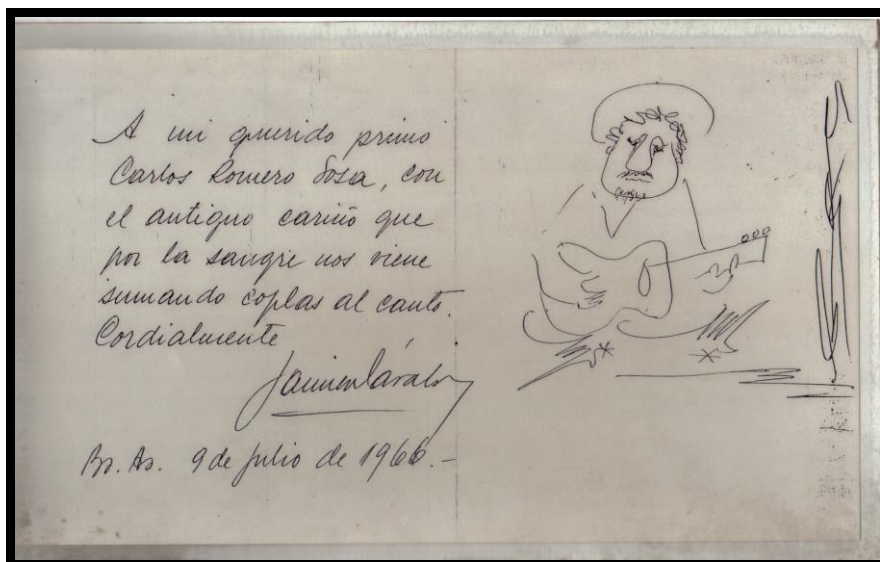


CUADERNILLO DE TEMAS FOLKLÓRICOS



Dibujo de Jaime Dávalos y dedicatoria a su primo,
el historiador Carlos Gregorio Romero Sosa

REDACCIÓN

Daniel Antoniotti
Raúl Lavalle

Editor responsable: Raúl Lavalle
Dirección de correspondencia:
Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires, Argentina
tel. 4811-6998
raullavalle@fibertel.com.ar

n° 7 - 2012

Publicación auspiciada por la Academia del Folklore de Salta

ÍNDICE

Presentación	p. 3
<i>Campo</i> de Fermín Estrella Gutiérrez	p. 4
Clara Flamante. <i>Respuesta al gringo Raúl sobre el Día de la Tradición</i>	p. 5
Raúl Lavalle. <i>“Usted”, protagonista literario en un soneto de Alfredo Bernardi</i>	p. 7
Daniel Antoniotti. <i>Hacha y tiza</i>	p. 10
Carlos María Romero Sosa. <i>Convicción (coplas)</i>	p. 14
Fernando Sorrentino. <i>De la imposibilidad de que Gardel fuera merengue</i>	p. 15
Varios. <i>Pequeña payada</i>	p. 17
Fanor Ortega Dávalos. <i>Los cultores de la copla</i>	p. 22
Minucias folklóricas	p. 24

PRESENTACIÓN

Cuando vino a mi mente la idea de una publicación en Red sobre temas folclóricos, busqué apoyo en mi amigo Daniel Antoniotti, de la Academia Porteña del Lunfardo, pero también muy amante de la cultura nativa, además de gran bibliófilo y reconocido escritor. Y se corporizó entonces la idea, que esperamos dé lugar a estudios, poemas, cuentos, reseñas; en suma, *varia*. Escribirán quizás escritores consagrados y también personas no muy conocidas, incluso alumnos. Pero todos tendrán en común el amor por la tierra.

Ruego a los lectores no me pidan que defina *folclore* (o *folklore*, como prefieren muchos), tarea superior a mis fuerzas. En todo caso los temas de nuestro *Cuadernillo* irán desde la rigurosa investigación científica y de campo hasta el folclore de los artistas. El ámbito será argentino, aunque alguna vez se extenderá a otras tierras hispanoamericanas y a otras modalidades (por ejemplo el tango). Cada colaborador usará sus propias normas en cuanto al modo de citar y de dar, en fin, formalidad a su aporte.

Los invito entonces, queridos amigos, a leer este pequeño esfuerzo de un simple “aficionado”, de alguien que tiene afecto. Agradezco especialísimamente a la Dra. Olga Fernández Latour de Botas, de la Academia Argentina de Letras, por haberme alentado en este paso, que doy no sin temores.

R.L.

CAMPO

A lado y lado, verdes,
dilatadas praderas,
y la sombra del humo
que junto al tren se acuesta.

Oh, islas verdeoscuras
que a lo lejos esperan,
bajo un cielo dormido,
en la tarde desierta.

Aquí, claros espejos
de un agua mansa, quieta;
allí, álamo y poste,
callados centinelas.

Qué paz la de aquel rancho,
blanco, entre las higueras;
el molino, el palenque,
los niños en la puerta.

Oh, campo, campo verde,
mano del viento, recia,
y este alegre gorjeo
que se acerca y se aleja.

Horas y horas, lo mismo,
sueño verde, la tierra.
Oh, alma mía, en vuelo,
como flecha viajera.

FERMÍN ESTRELLA GUTIÉRREZ¹

¹ Muchos conocen más a Estrella Gutiérrez como autor de textos de colegio que como poeta. Creo modestamente, en cambio, que su labor poética tiene más envergadura que su labor docente. De cualquier forma, me gusta su visión de nuestro gran desierto verde, visión de un español de Almería que vivió y murió entre nosotros. El poema está tomado de: *Antología poética (1924-1962)*. Buenos Aires, Losada, 1963, p. 86.

RESPUESTA AL GRINGO RAÚL (QUE ASÍ SE DEJÓ DECIR) SOBRE EL DÍA DE LA TRADICIÓN¹

El Día de la Tradición,
si la cencia no me falta
recuerda y también exalta
a Hernández, con devoción.
Fue poeta este varón
que cantó mejor que naide
al gaucho, y que haciendo alardes
de sabiduría campera
supo blandir su bandera
sin agachadas cobardes.

Se le animó a denunciar
todos aquellos rigores
que al gaucho, con sinsabores,
solían su esfuerzo pagar.
Contó, pues sabía contar,
del indio las salvajadas,
frente al gringo se ufanaba
(le ruego que no se afriente)
y se inclinó reverente
ante una mujer golpeada.

Logró Hernández conocer
el secreto de las cosas
que la tradición añosa

¹ Sabedor de que Clara Flamante (nombre literario de Olga Fernández Latour de Botas, gran estudiosa del folklore) es muy buena payadora, me puse en la piel de un gringo que desafiaba a una payada, cosa muy desigual, porque disto de ser un payador. Compuse entonces unos humildes endecasílabos y se los envié para tal contienda:

DESAFÍO DEL GRINGO RAÚL A DOÑA CLARA FLAMANTE

Ya me han dicho por ahí
–y naidés lo pone en duda–
que es usted gran payadora
y mujer muy entendida
en todas las cosas nuestras.
Es usanza en payadores
saber responder a un tema;
dígame entonces, poetisa,
hoy que es diez de noviembre,
en cualquier metro que guste,
algo sobre el muy criollazo
Día de la Tradición.

suele en su tronco esconder.
Resero, que supo ser
junto a su padre, de mozo,
no era lerdo y perezoso
para atesorar palabras
y así sus gauchos nos hablan
con un decir prodigioso.

Por eso, porque en el pecho
de todos los argentinos
que andamos por el camino
que al no torcerse es derecho,
respondo como lo he hecho,
con modestia y humildad
que en la tradición está
de aquel gaucho el gran legado...
y por no haberlo olvidado
¡lo quiero felicitar!

CLARA FLAMANTE



“USTED”, PROTAGONISTA LITERARIO EN UN SONETO DE ALFREDO BERNARDI

RAÚL LAVALLE

Zamba de usted es una bella creación de Ariel Ramírez (música) y Félix Luna (letra). Se puede escuchar, por ejemplo, en la memorable versión de Los Tucu Tucu.¹

Yo no sé si podrá
esta zamba llegar a usted:
bajo los luceros va por la noche,
buscando el pueblito donde la dejé.
Por oír otra vez
la tonadita de su voz,
niña de los ojos color de olivo,
me iré tras la zamba, romero de amor.

Esta zamba es de usted.
La hice con nostalgias de piel y de voz.
Cuando usted la escuche, crecida en sombra,
recuérdeme un poco, tan lejos que estoy.

A su pueblo yo iré.
Llegaré cuando muera el sol,
en mensajerías de luna y sueño,
para ver, mi niña, si no me olvidó.
Soy aquel que siguió
tras su huella andariega y hoy
vuelve hasta sus pagos olivaderos,
trayendo apenas su pobre canción.²

En la canción folklórica el poeta vuelve sobre el tema de la poesía como viaje, pues imagina a su zamba en recorrido nocturno, tras una bella pueblerina y su dulce voz. Para mí los ojos de la niña son negros: interpreto el “color de olivo” como ‘aceitunado’, más bien oscuro. Y viaja él con su canción, peregrinando en espíritu a ese pueblo donde vale más el respeto y la distancia, donde es más común que la gente se siga tratando de usted.

¹ Cf.: <http://www.youtube.com/watch?v=HcEYQ2ZIRag>.

² Cf.: <http://letra-de.com.ar/2007/09/zamba-de-usted.html>.

No es mala ofrenda para nadie una zamba de Ramírez y Luna. Más todavía esta, que lleva recuerdos vívidos de tacto y de son. Dicen que la mayor recompensa de un autor es ser leído, ser escuchado. Y bien, ese es el único pago que se pide –no es poca cosa– a esa muchacha ausente y presente.

Pero a menudo no nos basta peregrinar en espíritu. Tenemos necesidad de dirigir los pasos allí y ver si, al menos en parte, todo está como era entonces. Y la luna, compañera de todos los amantes, nos acompaña en el soñar. Creo que el poeta padece aquí la vanidad que todos los soñadores padecemos: esperamos que quede una memoria de nosotros. Pero a lo mejor tiene razón y el don de la poesía todavía tiene algún valor. Al menos lo tiene para el bardo, quien se define a sí mismo con lo que considera más valioso: “Soy aquel que siguió / tras su huella andariega y hoy / vuelve hasta sus pagos olivareros.”

Pero recientemente Alfredo Bernardi, muy fino poeta argentino, publicó *Cien sonetos*. Uno de ellos se llama “Soneto para usted.”

Gradualmente las puertas de mi vida
se abrieron para usted y sus encantos...
Muy viejos me parecen estos cantos
pero fresco su amor, mujer querida.

Me acuerdo de la hora confundida,
del ruego, del dolor y de los llantos;
esperanza de dos y fe de tantos,
camino de la ruta merecida.

Usted motive mis momentos todos
y enciérreme en su cápsula afectiva;
recuerde que es usted el alma viva
y el principio y el fin, de todos modos.

Usted... vamos... usted no es mi quimera
ni mi eterna ilusión: es verdadera.¹

Este poema une lo antiguo y lo nuevo, pues en la sacra forma italiana se insertan voces más nuevas (*afectiva, motive, cápsula*). Pero, más allá de la forma, se renueva el eterno tema de abrirse ante la belleza, que es capaz de renovar los viejos odres. Lo bello perdura, pues la memoria lo guarda celosamente. Sin la belleza no se podría peregrinar

¹ Alfredo Bernardi. *Cien sonetos*. Buenos Aires, Proa American, 2011, p. 85.

por la ruta que, bien o mal, merecemos; porque, entre tantos males y bienes, los dioses nos dieron la esperanza; porque *spes* es, como dijo Rubén, “una gracia lustral de iras y lujurias.” Y sobre todo porque *res* no mueve tanto nuestro ánimo como *spes*; porque la ilusión es más verdadera para el verdadero poeta. Y, ante la imagen próxima y distante del ideal, no está mal usar el usted en vez del tú.

En fin, cada una en su género, ambas composiciones se dirigen con un “usted” a la amada. ¡Cómo me gusta! No trato yo a mi mujer de un modo tan formal pero, en estos tiempos en que las distancias se acortan tan fácil, en que parece que solo con gestos y teclados nos comunicamos, destaca especialmente ese antiguo pronombre. La siento como una palabra dulce, que no está reñida con el entrañable afecto y que sabe reconocer valía en el tú; pone distancia ante la risa chabacana mas expresa también reconocimiento, en el lenguaje y en los gestos. “Usted es la culpable”, “a mí me pasa lo mismo que a usted”: la canción popular más de una vez trató de usted a la amada: “A mí me pasa lo mismo que a usted.”

RAÚL LAVALLE



HACHA Y TIZA

DANIEL ANTONIOTTI

“Mezcla rara” dijo González Castillo y se le puede aplicar la calificación a esta combinación de “hacha y tiza” en la que, para empezar, desde lo etimológico se encuentra un voz de origen germánico, *hacha*, con otra indoamericana, *tiza*. Es que *hacha* es un término que del antiguo germánico se incorporó al franco, lengua que como superestrato del latín de la Galia hizo recalar la palabra en el francés moderno y luego en el castellano. Sobre esta raíz germánica, vale tener presente que algunas de esas palabras, aunque no fueron tantas, llegaron a nuestra lengua por la presencia visigoda en la península. Por la impronta de estos pueblos llamados bárbaros, predominaron en el superestrato hispánico voces relacionadas con la guerra, justamente *guerra* tiene la misma raíz que el inglés *war*.



No sería motivo de sorpresa que *hacha*, arma de guerra, además de herramienta de leñadores, tuviera relación con el habla de esta rama de los godos que conquistaron el extremo occidental de Europa, luego de la desintegración del orbe romano. En tanto, el otro sustantivo, *tiza*, proviene del náhuatl, idioma del México precolombino.

Descarto el uso arcaico de *hacha* aludiendo a una especie de vela gruesa que se usaba en las procesiones o a ciertos haces de paja utilizados en la techumbre de casas. Esta posibilidad semántica es la de un homónimo que tiene etimología latina en la que se cruzan *fascula*,

pequeña antorcha, con *fascis*, ese haz de varas, que como muchos sabendio la palabra fascismo.

En su valioso *Vocabulario y refranero criollo*, Tito Saubidet le da a la expresión “hacha y tiza” el equivalente de “hacha y hacha” y el significado de esta última alude a cuando dos jinetes, parejos en una carrera, castigan incesantemente a sus respectivos caballos, sin conseguir despuntarse. Casi como el cabeza a cabeza que me parece más difundido en el turf. El mismo Saubidet agrega el significado de “ir meta y ponga con todo lo que se tiene”. Por otra parte el autor expresa que se admite la inversa “tiza y hacha”. En su explicación las significaciones de una palabra y de la otra, por lo visto, no tienen ninguna diferencia.

Una página de Internet brinda una explicación que, de tan redonda y lógica, genera cierto escepticismo, como tanto material que circula por la *web*, y que no se basa en fuentes prestigiosas y de reconocida seriedad. Con esa aclaración, y a la espera de alguna corroboración, doy a conocer ese texto: “La expresión hacha y tiza data del tiempo de los duelos criollos y los malones. En los encuentros cuerpo a cuerpo, el gaucho usaba un facón, tratando de herir a otro como quien hacha un árbol. A su vez, cuando un poblado era sorprendido por la indiada, sus defensores recurrían a tizones de fogón (más adelante el vocablo tizón se fue deformando en tiza).”



Se complementa la explicación sosteniendo que la palabra tiza se empezó a asociar con la que se usa en el billar para que no resbalara la punta del taco y así afinar la puntería. Entonces se combinaría la connotación de fuerza que da el hacha, con la de sutileza y precisión del billarista que emplea la tiza. Desde luego que una acción “de hacha y tiza” será la que resulta enjundiosa y precisa. Reitero que hasta que no

haya fuentes que acrediten con mayor solidez tanta seguridad etimológica, lo mejor será dejar en suspenso la credibilidad de afirmaciones tan terminantes.

Todo parece indicar que la acepción que se le da a *tiza* en el dicho no está relacionada con el elemento idóneo para escribir en un pizarrón o practicar marcas sobre alguna superficie, tal como lo hacen sastres o carpinteros. En el DRAE se señala que la tiza en polvo sirve para limpiar metales, lo que da la pauta de un cierto poder corrosivo en ese material. Así, en comunión con el hacha, se connota la fuerza, por un lado, y lo cáustico, por el otro. Y de ahí se considera a una actitud, a una conducta, a un discurso, etc., como “de hacha y tiza”, cuando se ajusta a esos requisitos.

La señalada cualidad higiénica de la tiza en polvo, me recuerda a la ceniza, utilizada para limpiar cacharros en algunas cocinas; y esto viene a cuento, pues hay regiones de nuestro país en las que existe la superstición conforme a la cual un hacha colocada de determinado modo sobre una base de ceniza, a veces en forma de cruz, sirve para conjurar la posible caída de granizo, ante un frente de tormenta con una amenaza cierta de piedra. Tímidamente deslizo la hipótesis de que algo del significado de la expresión se vincule con esta costumbre o a las propiedades que la superchería atribuye a estos elementos combinados.

La robustez asociada al hacha y la acidez propia del citado polvillo le dan razón de ser a un título clásico de la literatura política argentina *Prosa de hacha y tiza*, recopilación de artículos periodísticos que Arturo Jauretche escribió entre 1959 y 1960.

Desde el punto de vista sintáctico, en este caso, la construcción “de hacha y tiza” es un modificador indirecto, con valor adjetivo, del núcleo “prosa”, y semánticamente alude a la característica enérgica y cáustica de los escritos compendiados en el libro.

Arturo Jauretche recurría con frecuencia al vocabulario criollo, que como hombre nacido y criado en Lincoln, en el oeste bonaerense, conocía de primera mano. El hacha es la energía, y la tiza (en polvo), por su acidez corrosiva, la ironía que derrochaba don Arturo.

En una edición de los años '40 del Diccionario Sopena, figura “de hacha y tiza” como un argentinismo con la preposición “de” incorporada, como si se tratase de lo que algunos gramáticos llaman sintagma congelado o fosilizado. Es decir, que se utiliza siempre con la misma preposición y en ese orden, sin que se pueda permutar la

ubicación de los sustantivos. Así, hacha, siempre va adelante y, desde luego, tiza, detrás.

Los sintagmas congelados o fosilizados, también llamados modismos, son una expresión lingüística compleja que presenta un alto grado de fijación en su forma y en su significado, por ejemplo: “como pez en el agua”, “hacerse el burro”, “estar en la luna de Valencia”, “hijo de vecino”, “de pelo en pecho”, entre otros.

Esta fijeza hace que no resulte pertinente la permuta por sinónimos. El sintagma “estiró la pata” no admite equivalencia, salvo intención satírica, con “extendió un miembro inferior”, y ni siquiera es viable el traspaso a voz pasiva: “la pata fue estirada por él”.

En el SOPENA se equipara “de hacha y tiza” con el significado “de pelo en pecho” y la definición de este lema, en ese mismo diccionario, es “dícese de la persona robusta y denodada”. Otra vez el concepto de fuerza y además el de firmeza de convicciones.

Tengo el recuerdo del periodista Dante Panzeri haciendo comentarios deportivos en Canal 11, a principios de los años '70, en los que su crítica feroz, incisiva y siempre malhumorada, también la titulaba: “Con hacha y tiza.” No recuerdo bien si se trataba de un programa propio o si era parte de una columna en el noticiero de la emisora. Así calificaba sus objeciones implacables y precisas al mundillo futbolero. Anoto que en este ejemplo se cambia la preposición “de” por la preposición “con”, cobrando valor sintáctico de complemento de modo.

“De hacha y tiza”, “hacha y tiza”, “con hacha y tiza”, expresiones que, más allá de los probables fundamentos etimológicos y de uso, a veces adjetivo, a veces adverbial, que se les pretenda dar, han mantenido un sentido metafórico asociado más que a la fortaleza física, que fue la que seguramente le dio origen, a la firmeza en las convicciones y en los principios.

DANIEL ANTONIOTTI

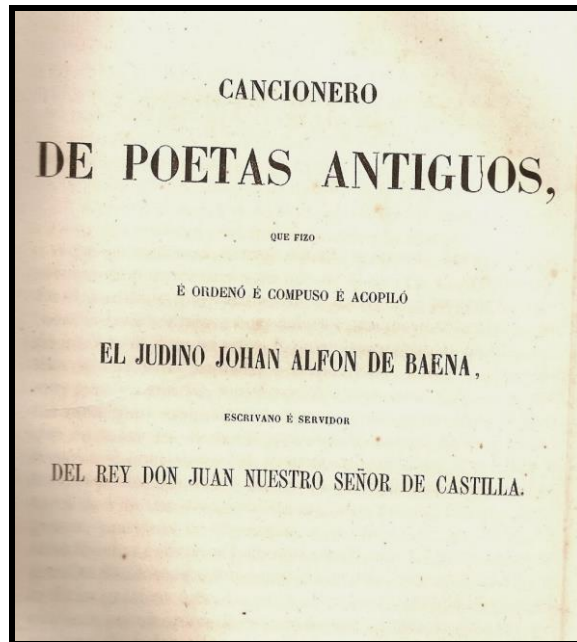
CONVICCIÓN

Ni a la rama más delgada
la quiebra el peso de un ave;
vuela también al posarse,
aunque estén quietas sus alas.

Qué ejemplo para soltarnos
al viento de la confianza.
No importa dónde sea el alto,
si se sostienen las ansias.

Dios inventó la medida
y creo la imaginación,
para que el hombre decida
si detenerse o si no.

CARLOS MARÍA ROMERO SOSA¹



Cancionero de Baena (siglo XV)

¹ El autor, poeta y abogado, nos ha enviado estas coplas, que nos ha parecido oportuno incluir aquí. Tales pequeñas composiciones –en esta ocasión, octosilábicos asonantes– tienen profunda raíz folklórica de nuestra índole hispana.

DE LA IMPOSIBILIDAD DE QUE GARDEL FUERA MERENGUE¹

FERNANDO SORRENTINO

Desde hace muchos años, sólo leo los libros que me producen agrado.

Mi afición por la prosa fluida, las revelaciones insólitas, la riqueza de detalles, las construcciones imaginarias y la literatura fantástica me condujo a recorrer con gusto algunas de las obras de Juan José Sebreli.

Exorna al sociólogo argentino —nacido en 1930— una virtud no exigua: el sentido del humor, que se manifiesta en pasajes tan irresistiblemente cómicos como éste:

Algunos clubes seleccionan a sus jugadores por su belleza física. El Real Madrid por ejemplo prefiere a los jugadores rubios —la “saeta rubia”— en tanto el Atlético de Madrid prefiere los morenos.²

El libro que lanzó a Sebreli a la fama, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (Buenos Aires, Siglo Veinte, 1964), consta de cinco extensos capítulos. El IV se titula “Lumpen”; dentro de él hay un apartado titulado “Malevaje”, que termina en unas páginas referidas al celeberrimo y queridísimo cantante Carlos Gardel (cuyo cabello oscuro le valió el apodo afectuoso de *el morocho del Abasto*). En la página 129 tenemos, al pie, una nota, la 15, que expresa lo siguiente:

Resulta paradógico [*sic*] que, quien resultó después de muerto el ídolo de Buenos Aires, haya pasado la mayor parte de su vida fuera de esta ciudad, donde sólo era admirado por una minoría, al punto de que en sus últimas temporadas debió cantar ante salas desiertas.

¹ El autor publicó anteriormente esta colaboración en *El trujamán*, revista del CENTRO VIRTUAL CERVANTES. Agradecemos su permiso para reproducir aquí el artículo.
[Nota de la Redacción]

² *Fútbol y masas*, Buenos Aires, Galerna, 1981.

Es posible que, para fundamentar la “paradoga”, convenga confeccionar una estadística sobre el tiempo en que Gardel vivió en Buenos Aires y el tiempo en que vivió en otros sitios, tarea cuyos resultados no puedo vaticinar.

Por otro lado, la imagen de un Gardel autista y demencial, ofreciendo su arte de cantor eximio a un conjunto de butacas vacías, parece no coincidir con esta información (Oscar del Priore e Irene Amuchástegui: *Cien tangos fundamentales*, Buenos Aires, Aguilar, 1998, pág. 260):

[...] la presentación de Gardel [...] se produjo el 9 de abril de 1930 [...]. Una crónica del debut, publicada el 10 de abril en *La Razón*, destaca: “En el Empire reapareció ayer ante el público el más conocido y estimado de nuestros cantores porteños. Un estilo muy personal, una expresión matizada, su simpatía y su acierto para elegir repertorio, han hecho de él el más popular y cotizado de los intérpretes del tango. Ayer fue recibido con grandes aplausos por una sala muy concurrida. Se lo festejó en *El carretero*, *Tengo miedo*, *Palomita blanca*, *Gajito de cedrón...*”.

Como Gardel falleció el 24 de junio de 1935, cualquiera diría que la de 1930 fue una de «sus últimas temporadas». Según las apariencias, ni el fracaso ni la soledad fueron sus compañeros.

FERNANDO SORRENTINO



Gardel: cantor criollo y cantor universal

PEQUEÑA PAYADA

El pasado año 2011 tuve¹ el atrevimiento de escribir unos pocos versos de un modo que podríamos llamar “gauchesco.” Pues bien, mi osadía no se llamó a la reflexión y comencé este 2012 pidiendo a algunas distinguidas amistades que respondieran a una copla mía:

Nací por allí, en Portones;
me llaman Juan el Matón.
No se asuste, compañero:
no es para usted el facón.

EL GRINGO RAÚL

El poeta brasileño Luciano Maia rehizo en portugués (no es una traducción) mis humildes versos:

Nasci ali, em Porteiro;
me chamam João Valentão.
Não se assuste, companheiro:
não é pra você o facão.

LUCIANO MAIA

Van aquí las respuestas, con las que me honran mis doctísimos amigos. Es muy lindo comprobar que todavía hay gente que gusta de improvisar versos; me permito confiar en que ese arte no morirá.

Glosa de Clara Flamante

Ni por ser primero de año
he de olvidar mis blasones:
compadrito de Palermo,
nací por allí, en Portones.

No me rindo ni me bajo
de mi altanera misión:
cuchillero y quisquilloso,
me llaman Juan, el Matón.

Tiemblen los que cargan armas
y que se las dan de fieros.
Pero al prudente le digo:
“No se asuste, compañero”.

¹ Mi nombre es Raúl Lavalle; integro la Redacción de este *Cuadernillo*.

Soy defensor de mujeres,
de niños y del honor
y advierto al hombre decente:
“No es para usted el facón”.

CLARA FLAMANTE
(*aliter* Olga Fernández Latour de Botas)

Aceptación del desafío

A facón o a copla limpia,
yo al duelo no le hago asco.
Pero vamos con cuidado:
los malos versos... lastiman.

De entrada ya su memoria,
que si la apura es nostalgia,
va al origen de la cosa,
nacer no es cosa de nada.

Lo felicito, mi amigo,
por ser un gringo acriollado.
La Patria, como un domingo
de tarde, nos toca tanto...

Rubrico a conciencia plena
y sin nada de rubor,
que su llamado abre puertas.
¿Podrá salir un cantor?

CARLOS MARÍA ROMERO SOSA

La que escucha, limpia y calla

Copla a copla se viene el duelo.
Soy la resignada pulpera,
que a trapo una sangre campera
seguro va' lavar del suelo.

La PARDA PAYA
(María Cristina Giuntoli)

El facón y la guitarra

Que el facón se haga guitarra
y que la voz suene a canto;
quiero empezar mi payada
con augurios de buen año.

MARÍA GRACIELA ROMERO SOSA

Respuesta de Don Alfredo, apodado El Sureño

Si de facones hablamos,
yo no vistearé primero
porque creo, compañero,
que ante todo hay que pensar:
aunque Matón sea el Juan,
y quiera mirarte fiero,
antes que un duro entrevero
intentemos la amistá.

ALFREDO BERNARDI

Pasado un día...

Después de decir mi copla
he escuchao algún rumor
y quiero cantar mi flor,
a ese truco hacerle frente;
no es cobarde el que no miente
sino quien mancha su honor.

Le refiero, Gringo amigo,
que soy viejo cuchillero
y mi facón orillero
a más de uno ha atravesao.
No se sienta perturbao
que a usté lo preciso entero.

Dicen que en pagos de Juan,
ese matón tan mentao,
han dado por descontao
que al que predica prudencia
le cometen la indecencia
de llamarlo acobardao.

Ese cartel no me va,
que en duelos debo ocho muertes;
y si algún matón no alvierte
se me vuela la sortija,
lo clavo hasta la verija
y así termina su suerte.

De modo que no por ser
amigo de hablar primero,
conocerá a fondo mi acero
quien se atreva a difamarme;
uno menos pa' estorbarme,
uno más con agujero.

Finalizo así mi canto
despidiéndome en afecto;
sé que soy muy imperfecto
pero la pelio de frente
y saludo al más valiente
cuando la mano le acecto.

Y para terminar

Cúidese, Gringo Raúl,
fíjese, Raúl amigo,
así como tal le digo
que siande con precaución
porque ese Juan el Matón,
en cualquier paja 'e trigo,
se convierte en su enemigo
como pica el escorpión.

Yo apelo a mi libertá
y sólo el viento es mi dueño;
lo afirmo con todo empeño,
empeño de mucho andar.
Y ansí de tanto variar,
cantar la vida es mi sueño.
Me apodan a mí El Sureño,
pa' lo que guste mandar.

ALFREDO BERNARDI

Homenaje final

Téngase por bien servido
en payada o duelo amable,
si más temprano que tarde
varios le hemos respondido.
Pero anote, sin quitarle
mérito a cantor ninguno
porque hay coplistas que valen
—por convocado me excluyo—,
que se deben a Gabino
Ezeiza los homenajes.

CARLOS MARÍA ROMERO SOSA

AGREGADOS PAYADORILES

Después de imprimir esta *Pequeña payada* (que no fue tan pequeña),
recibimos una tardía respuesta de Luis Ángel Castello, quien se enteró de
nuestro juego recién de vuelta de sus vacaciones:

Respuesta a toma y daca

Yo soy del Oeste, amigo,
y manso y bravo a la vez,
también a usted yo le digo:
¡traigo el filo del revés!

EL ÁNGEL DEL ARRABAL
(*aliter* Luis Ángel Castello)

Y nuestra amiga Clara Flamante expresó de este modo su placer, al ver
en letra de molde sus versos

Esta payada orillera
de verdad ha trascendido
y en letras de molde ha ido
a *dentrar* por mi tranquera.
Aunque vino de *pa'juera*
dice cosas muy sentidas
y firmas tan distinguidas
jalonan su itinerario
que junto a mi *Diccionario*
la guardaré de por vida.

Clara Flamante (Payadora de Palermo)

LOS CULTORES DE LA COPLA

FANOR ORTEGA DÁVALOS

La linda tierra de Güemes,
Como lo quiso el destino,
Es cuna de los copleros
De todo el norte argentino.

Hoy brillan nuevos copleros
En los cantares de Salta,
Aunque sin parangonarse
Con los Grandes o La Carpa.

Son Cultores de la Copla,
Que andan sembrando sus rimas
En lotes de cuatro surcos,
De ocho pasos de medida

Lo más, hace la semilla
Que germina con pasión
En los adentros del pecho,
Al calor del corazón.

Sobresaliendo entre tantos,
Es justicia hacer mención
A José Cantero Verni
Hoy, el coplero mayor.

Otro allegado a la copla,
Que anda con el mismo afán
De rimar, es Lucho Ponce,
Musiquero de Metán.

Entre otros cultivadores
De la copla y los cantares
Para la tierra de Güemes,
Está José Fidel Chávez.

Continuando con los mismos...
La selecta lista sigue
Con el coplero a destajo,
Aníbal (el gringo) Aguirre.

A los demás, mil disculpas
Por no poderlos nombrar,
Con tantos resultaría...
Una de nunca acabar.

Pero la excepción obliga
Desde el pueblo de Humahuaca,
Como el aporte jujeño,
Sumar a Isabel Zelaya.

O bien del sur boliviano,
Que a los cultores se allega,
El hacedor de la copla
Chapaca, Fanor Ortega.¹



R.L., de la redacción, junto a Don Fanor Ortega Dávalos,
el autor de la copla, y con Don Héctor García Martínez,
gran estudioso del folklore

¹ Don Fanor Ortega Dávalos es oriundo de Tarija, aunque hace muchos años que reside en Salta. Es Contador Público Nacional, pero cultiva el arte tradicional de la copla. En el III Encuentro Folklórico Salta 2012 tuve el honor de conocerlo. Me obsequió allí su libro *La copla, lejos del pago* (Tarija, 2010). Le agradezco especialmente nos autorice a difundir aquí “Los cultores de la copla”, que será parte de su próximo libro. El lector puede paladear sus versos, que tienen su propia gramática poética y musical. Respecto de la voz *chapaco*, en la última estrofa, recordemos que es gentilicio de Tarija.

MINUCIAS FOLKLÓRICAS

Confesión de un error mío

Publiqué un artículo en la página de la Academia del Folklore de Salta. Es “Dos coincidencias entre épica antigua y canción popular argentina” (cf.: <http://www.academiadelfolklore.org.ar/epica.htm>). En él afirmé algo erróneo. Comentando la canción *Por las costas entrerrianas*, de Horacio Guaraní, me basé en mi propio oído para transcribir su letra. Donde dice: “Por el Cabayú Cuatiá viene Linares Cardozo”, yo creía que era: “Con el caballo cuateado viene Linares Cardozo.” Decía yo a ese respecto que no conocía ni había encontrado la significación de tal palabra “cuateado.” La explicación es en realidad mucho más sencilla, porque hace poco encontré en la Red lo siguiente sobre Linares Cardozo: “nació en la ciudad de La Paz, en la provincia de Entre Ríos, ubicada en la confluencia del arroyo Cabayú Cuatiá con el Río Paraná” (cf.: http://es.wikipedia.org/wiki/Linares_Cardozo). En suma, doy aquí aviso de mi poca ciencia, para no molestar a la gente de la Academia del Folklore de Salta. Recomiendo también al lector ver los otros artículos de su sitio, que son sin duda mucho más interesantes que los míos.

R.L.

Roberto Reparaz, payador

Mi andanzas por las librerías de viejo me regalaron *Sobando tientos; Versos criollos*, de Roberto Reparaz (Buenos Aires, DA-GA, 1971). Copio este elogio “Al payador José Antonio Matas” (p. 19).

Donde estará improvisando
El cantor que veneré
Quien se llamaba José
Antonio Matas El sureño,
Cuánto lo extraño al Porteño,
Siempre lo recordaré.

Jamás otro improvisó
Ni improvisará, lo sé,
Como el Payador José
Antonio Matas, mi amigo,
Inigualable lo digo
Que jamás olvidaré.

Llegó payando y se fué
Que tristeza nos dejó,

El alma me acongojó
Que gran cantor fue José
Treinta años lo acompañé
Otro más que se alejó.

Veloz al improvisar
Con una visión dilecta,
Qué medida más correcta
Nadie la pudo igualar
Y descansa en el lugar
Junto al payador Ezeiza.

Vengo a dejar una lágrima
En el lugar que está él,
La parca, inhumana y cruel
Se llevó al cantor querido,
Jamás lo echaré al olvido
Soy siempre su amigo fiel.

No es –debo reconocer– muy de mi agrado este poema, que copio con sus errores gramaticales. Tampoco me gustan mucho, en cuanto a la técnica, los otros del libro. Pero no debo ser injusto: no es lo mismo *leer* un poema de este tipo que escucharlo en “asado con cuentos”, en una amigable reunión gaucha. Cada lector tendrá su parecer. No tengo empacho en pensar que me llenó de emoción el comienzo de la tercera estrofa: “Llegó payando y se fué.” Me transportó a esas épocas de payadores que iban de pago en pago. A pesar de Juan Sin Ropa, sigue cantando Santos Vega.

R.L.